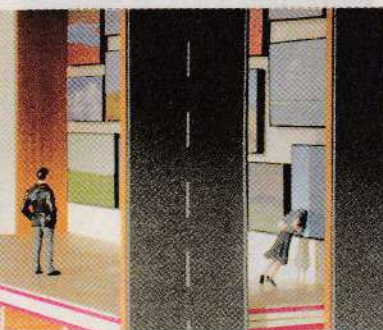




COTTAGE, 2003

Baltazar Torres

MAGDA BELLOTTI. FÚCAR, 22.
MADRID. HASTA EL 14 DE MAYO.
DE 1.800 A 10.000 EUROS

SÓLO en muy contadas ocasiones hemos tenido oportunidad de ver la obra de Baltazar Torres (1961) en España. Tras su participación en una colectiva de La Casa Encendida, presenta ahora su primera individual madrileña con una serie de piezas que continúan la línea de trabajo que destacara en la Bienal de Pontevedra de 2000. La de Torres es una dialéctica de acento irónico que se apoya en la noción de lugar, en las posibilidades humanas de habitar el mundo, sus consecuencias y las conclusiones que éstas generan. Tras el sistemático desvirtuar de las escalas, un procedimiento con el que el artista portugués cuestiona planteamientos escultóricos, antropomórficos y relativos a la idea de paisaje, descansa una poética de lo inviable, cercana al absurdo. Las maquetas saludan siempre la presencia del hombre, un hombre que se desenvuelve cómodamente en estos territorios, desconocedor, quizá, de la realidad que lo rodea o quizá, y lo que es más grave, indiferente y conformista. La apariencia a menudo tan agradable de estos micro-mundos no oculta una atmósfera de tintes escatológicos, mientras revela en todo momento un sentimiento de prejuicio, una permanente sensación de incertidumbre. Del muro surge una autopista inverosímil, coches que remolcan un campo de fútbol donde juegan innumerables equipos, unos contra otros. Verdades y mentiras de un mundo al revés. **JAVIER HONTORIA**

Ostern

KREISLER. HERMOSILLA, 8.
MADRID. HASTA EL 26 DE ABRIL.
DE 200 A 12.000 EUROS

JESÚS Martínez Rodríguez (Valladolid, 1961), Ostern, mantiene varias fidelidades desde que uno le descubrió, en 1993, en su primera individual en Madrid en la galería Orfila: el cromatismo del cinabrio llameante, el centralismo formal de sus paisajes imaginados y el desarrollo de series temáticas documentadas que en otro tiempo fueron *El vellocino de oro* y *Huellas anamórficas* y que en esta exposición protagoniza *Simeón el estilista*, que corona un importante conjunto del total de las obras que se exhiben. Simeón asciende a las montañas, las columnas y los árboles en busca de la paz, la serenidad, los sueños y de Dios, pero aspira a esa espiritualidad que pa-



ROSA DE LOS VIENTOS, 2003

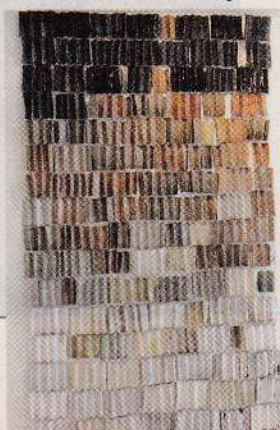
rece estar en lo más alto siguiendo caminos verticales de reminiscencias falocráticas que son vencidos una vez hollados por el pie del eremita. La factura de los óleos de Ostern destaca por sus calidades plásticas, si bien la reiteración cromática y temática acaba por cansar. No obstante, si tuviera que elegir la pintura mejor resuelta de la exposición, me quedaría con *Rosa de los vientos*, que acompaña a la permanente paleta terrosa y llameante con tonos verdes, blancos, grises y amarillos, además de ofrecer una panorámica paisajística muy elocuente. **CARLOS GARCÍA-OSUNA**

Gloria García Lorca

TRAVESÍA CUATRO. TRAVESÍA DE SAN MATEO, 4. MADRID. HASTA EL 10 DE MAYO. DE 1.650 A 22.000 EUROS

PESE a las casi tres décadas que Gloria García Lorca (Nueva York, 1945) lleva de un lado para otro exponiendo a menudo, su labor nunca había intentado con tal deseo la construcción de un espacio, la traducción podada y resumida de una extensión o paisaje. La presente muestra (primeramente concebida para la Fundación Miró de Palma y desplazada por cambios en la dirección, pero que se ha acomodado bien en las dos zonas expositivas de esta galería) maneja, por primera vez en toda su andadura artística, los procedimientos de la instalación escultórica. Este conjunto de obras realizadas con barro refractario cocido se presenta como evocación de dos paisajes: uno que trataría de apresar algo visual, resultado de la acción del hombre sobre la tierra de cultivo; y otro, sucesión vertical de piezas zigzagueantes, más ambiguo y completo, que habría que conectar más con lo constructivo, como una especie de vestido que se pusieran las casas, sus muros y tejados. Ambos "paisajes" nos hacen pensar que, pese al intento de mayor complejidad expresiva, Gloria García Lorca no deja de atender a esos aspectos siempre principales en su afán: capturar un destello mediante lo artesanal, la sencillez y lo decorativo. Quizá sea esa la mayor virtud de unas piezas a las que no debería exigirse ser otra cosa que sólido ornamento. **ABEL H. POZUELO**

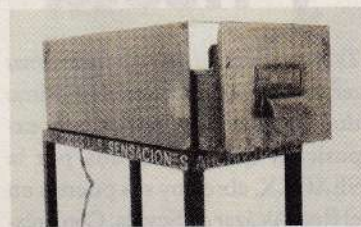
PAISAJE I, 2003



Fernando Megías

CENTRO DE ARTE SA QUARTERA. PLAZA SA QUARTERA, S/N. INCA. MALLORCA. HASTA EL 27 DE ABRIL

No es novedad que el tiempo y la historia hayan adquirido nuevas dimensiones, que todo dure según la atención que le prestamos y que las palabras y las cosas hayan ido perdiendo aquella densidad que solían poseer cuando no respondían



ARCHIVO DE LUZ O DE TODAS LAS SENSACIONES, 2002

a las exigencias del evento. El éxtasis de la comunicación y la fugacidad de toda experiencia, las paradójicas relaciones entre las imágenes y el lenguaje o la demagogia de las apariencias son cuestiones contempladas en *Relaciones paradójicas y otras simulaciones*, última individual de Fernando Megías, pionero del conceptual catalán residente en Mallorca. La estética industrial y neutra de los elementos puestos en escena, resulta esencial en una estrategia de seducción que se basa tanto en la distancia formal como en la proximidad de los textos. Los mensajes, las palabras, las imágenes y los pequeños "trucos" visuales pueden resultar un tanto ambiguos a ese "ciego que no quiere ver". Pero si las obras de Megías no se revelan a un simple vistazo, resultarán del todo estimulantes al visitante inquisitivo. Impregnadas de ese carácter reivindicativo de quien entiende el arte como revulsivo a la ignorancia, la mediocridad y el conformismo, poseen el ingenio y la mordacidad de un rebelde que sabe atrapar la mirada visitante con el encanto de la inteligencia y la elegancia de un esteta. **PILAR RIBAL**